

Spring 2015

El futuro ES la historia: El pasado doloroso y las generaciones futuros en los espacios de memoria en Buenos Aires / The future IS history: The painful past and future generations in memory sites in Buenos Aires

Leslie Niiro

SIT Study Abroad, lan10@duke.edu

Follow this and additional works at: http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection

 Part of the [Community-based Research Commons](#), [Educational Methods Commons](#), [Educational Psychology Commons](#), [Latin American History Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), [Military History Commons](#), and the [Political History Commons](#)

Recommended Citation

Niiro, Leslie, "El futuro ES la historia: El pasado doloroso y las generaciones futuros en los espacios de memoria en Buenos Aires / The future IS history: The painful past and future generations in memory sites in Buenos Aires" (2015). *Independent Study Project (ISP) Collection*. Paper 2114.

http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2114

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

El futuro ES la historia:

El pasado doloroso y las generaciones futuros en los espacios de memoria en Buenos Aires

The future IS history:

The painful past and future generations in memory sites in Buenos Aires

Leslie Niiro

Tutora Temática: Samanta Casareto

Tutora de español: Leticia Krsul

Directora Académica: Nuria Pena

Primavera 2015

Buenos Aires, Argentina

SIT Study Abroad

Argentina: Regional Integration, Development, and Social Change

Resumen

Para contar una historia reciente y dolorosa a otros que no vivieron esta historia, con la esperanza de que no ocurra más, nunca puede ser objetivo en un ‘espacio de la memoria’. Casi siempre se lleva una agenda social, una mirada al futuro y para muchos, esta esperanza es en la próxima generación. En esta investigación, miro a la historia de la última junta cívico-militar (1976-1983) y las décadas después para entender de qué forma trabajan los espacios de la memoria para enseñar la historia reciente a estudiantes. Abordada por entrevistas, visitas guiadas, y observaciones participantes en espacios de la memoria y escuelas en la ciudad de Buenos Aires, analizo como los espacios de la memoria construyen una “narrativa pública” (con una base teórica en el trabajo de Marshall Ganz y Elizabeth Jelin, entre otros), para hacer recomendaciones para trabajar en esto en el futuro.

Palabras claves: la historia reciente, educación, espacios de la memoria, Buenos Aires, narrativa pública, junta cívico-militar

To tell the story of a recent and painful past to those who did not live it with the hope that it will never happen again, can never be objective in a ‘memory space’. Indeed, it almost always carries some social agenda, a look to the future, and for many, that hope lies in the next generation. In this research, I use the history of the last dictatorship in Argentina (1976-1983) and the years after to understand how memory sites work to teach this recent history to students. Supported by interviews, guided visits, and participant observation in memory sites and schools in the city of Buenos Aires, I analyze how memory sites construct a “public narrative” (based on the work of Marshall Ganz and Elizabeth Jelin, among others), to make recommendations for future work.

Key words: recent history, education, memory sites, Buenos Aires, public narrative, civilian-military junta

Agradecimientos

Esta investigación no hubiera sido posible sin el apoyo y la ayuda de un montón de gente.

Mil gracias a Samanta Casereto, mi tutora para la investigación. En un mes, no hubiera sido posible conectar tantos conceptos históricos a la realidad o realizar una investigación tan ambiciosa como esta sin tu guía. Gracias para tu paciencia, para ponerme en contacto con los sitios de la memoria, y para siempre estar lista para contestar mis millones de preguntas.

También, estoy agradecida a los equipos de guías, directores de educación y personal de los espacios de la memoria en Buenos Aires, específicamente, el Parque de la Memoria, el ex-CCDT Virrey Cevallos, la Ex-ESMA, el Olimpo, y Automotores Orletti. Trabajar en la memoria, todos los días, es un trabajo frustrante, largo y perpetuo. La lucha en contra del olvido sigue para siempre. Su trabajo en esto me inspira, me motiva y me da esperanza para un futuro mejor. Gracias por compartir la historia de sus sitios de memoria, por tomar un parte de sus días para hacer entrevistas y para observar talleres.

No puedo olvidar a las docentes que me permitieron observar a sus estudiantes cuando estaban trabajando en la memoria y por compartir un poquito de sus historias individuales. Ser una docente es una llamada importante y poco valorada. Tengo mucho respeto por los maestros.

Gracias a Nuria Pena por ayudarme con la clarificación de mi tema, y el resto del equipo de SIT por ayudarme con el arreglo de las visitas guiadas en los espacios de la memoria.

Finalmente pero no la menor, gracias a Leticia Krsul por ayudarme en el proceso de revisión de este trabajo: páginas y páginas bajo su ojo crítico siempre cambiaron para mejor.

Índice

I.	Resumen	2
II.	Agradecimientos	3
III.	Introducción	5
IV.	Marco de referencia	9
	a. Una breve historia del terrorismo del estado	9
	b. La memoria en transición: el retorno a democracia	10
	c. Un espacio para la memoria	13
	d. La enseñanza de la historia reciente	15
	e. La historia reciente como una narrativa pública	17
V.	Metodología	19
	a. La relevancia del trabajo	19
	b. Para abordar la investigación	20
	c. Las limitaciones de la investigación	21
	d. Las éticas de la investigación	22
VI.	Análisis	23
	a. Una introducción a los espacios en el presente	23
	b. Un testigo al pasado: el deseo personal para compartir	26
	c. La urgencia de una narrativa pública	29
	d. Una mirada al futuro	30
	e. Recomendaciones para aumentar el interés	32
	f. Recomendaciones para investigación en el futuro	34
VII.	Para cerrar	36
VIII.	Bibliografía	38
IX.	Anexo I: Una guía a las entrevistas y las observaciones	40

La historia en el presente: una introducción

El día 24 de marzo 1976 llevó otro golpe del estado en Argentina, el más recién de todos. Los argentinos tomaron las calles en celebración porque fue una derrota a la presidenta impopular Isabel Perón. No obstante, no anticiparon un aumento en los años de opresión sistemática del pueblo argentino, que han empezado diez años antes y siguieron por muchos más, bajo el liderazgo de ciertos militares. Además de esto, la dictadura argentina no fue una anomalía. Argentina estaba siguiendo los paseos que tomaron sus vecinos: uno por uno cayó bajo la influencia de alguno dictador. Sin embargo, la tendencia de las dictaduras en América del Sur fue conectada, fueron planeadas, con el fin de eliminar la amenaza del comunismo en el hemisferio occidental, unas políticas de “détente” que formaron la agenda de relaciones internacionales (y sin excepción la hegemonía) de los Estados Unidos durante los años de la “Guerra Fría.”

La junta cívico-militar empezó esta agenda, el Proceso de Reorganización Nacional, con la siguiente declaración de Videla: “En la Argentina deberán morir todas las personas que sean necesarias para terminar con la subversión” (citado en “La última dictadura”, 2010). La violencia contra los ciudadanos tomó dimensiones nuevas. Aunque el Proceso de Reorganización Nacional concluyó en 1983, dejó una sociedad conviviendo con muchos hechos dolorosos: al menos, 30.000 personas desaparecidas, muchas discusiones sobre cómo deben regresar a democracia, y la cuestión de qué deben hacer con estos hechos dolorosos.

En los años después de la caída de la dictadura, surgieron muchos movimientos llamando para compartir lo que pasó en el país, una lucha para hacer conocer la verdad, una acción colectiva para enfrentar los años largos de oscuridad y susurros del terrorismo del estado, porque los hechos desconocidos formaron un parte de este terrorismo del estado. Sigue que de los organismos de derechos humanos, las familias en busca de sus familiares

desaparecidos, y otros, dependieron la revelación de la verdad para empezar el proceso de conseguir justicia.

Como era de esperarse, los gobiernos nuevos y democráticos que siguieron a la dictadura claramente sintieron la urgencia para responder a la presión para hacer algo con la tema de los hechos dolorosos de la dictadura por parte de la sociedad argentina. Los gobiernos de Alfonsín (1983-1989), Menem (1989-1999), y Néstor Kirchner (2003-2007) se encargaron de estas cuestiones sociales y llamadas para justicia y la búsqueda de la verdad en maneras distintas que influyeron la manera en que los argentinos hablan sobre la memoria ahora.

Es necesario que considere la influencia de las políticas de la transición a la democracia en la respuesta del estado a la memoria del terrorismo del estado. Por consiguiente, hubo reacciones diferentes: la llamada a la verdad y el informe Nunca Más, la urgencia para recordar y la inauguración de memoriales, como el Parque de la Memoria, y más importante, la visión para adelante: la transmisión de esta memoria a las generaciones próximas.

Existe mucha literatura analizando las interconexiones con las políticas de la transición a la democracia y las consecuencias de esto en la vida cotidiana de los argentinos. Por eso, no es relevante que enfoquemos tanto en este aspecto de esta historia, sino en una mirada hacia adelante: el tratamiento de la memoria de la dictadura y su transmisión intergeneracional. Hay muchas formas para hacerlo, no obstante, los organismos de los derechos humanos y sus defensores lucharon por espacios dónde la comunidad podía recordar, llorar, y quizás más importante, enseñar.

En la ciudad de Buenos Aires, más que en el resto del país, habían docenas de centros clandestinos de desaparición y tortura (CCDTs), dispersados por todos lados, bajo las narices

de casi todos los ciudadanos de la capital. Obviamente las sospechas de la existencia de los CCDTs durante la dictadura ocuparon la consciencia de la gente, pero nadie sabía dónde quedaban los sitios de atrocidades. Hoy en día sigue la lucha para encontrar y hacer el conocer de estos sitios.

Después de esto surgen las discusiones sobre cómo deben usar estos espacios y como deben acercarse a la memoria. Para ser sitios de memoria también tenemos que mirarlos con el ambiente político durante su creación. ¿Deben recordar los eventos terribles que pasaron allá o deben olvidarlos? ¿En qué forma? ¿Por qué y para qué deben hacerlo? Para los sitios de la memoria, la manera en que deciden contar (o no contar) una historia permanece como el desafío más grande en el desarrollo de sus materiales y la construcción de los sitios.

Para la Argentina, la historia reciente de la dictadura formó una de las partes más importantes y urgentes en su agenda social al regreso de la democracia. En este ambiente surgieron los sitios de memoria, aunque no existía mucho apoyo por parte del estado hasta que llegó la presidencia de Néstor Kirchner. Ahora la historia de la dictadura y el legado del terrorismo del estado, tienen un lugar importante en el currículo obligatorio y aprobado por el estado. Todas las escuelas tienen que enseñar la historia de alguna manera. En esta parte del currículo tienen una presencia importante los espacios de memoria. Casi todos los días estos lugares están llenos con visitantes, muchos de las escuelas.

Los espacios de memoria consideran que la enseñanza de la historia reciente del terrorismo del estado sea importante para el desarrollo de su sociedad en el futuro. En otras palabras, se enseñan y comparten el pasado con la esperanza de que puedan formar una generación consciente de ciudadanos. Esperan que los estudiantes salgan de las visitas en los espacios de memoria y que entiendan la importancia de la participación política, una manera de promover el desarrollo social y humano. Consecuentemente, la enseñanza del terrorismo

del estado en estos sitios tiene una agenda social que agregó un mensaje subyacente de moralidad y el deber hacia la acción social.

En lo que sigue presentaremos la construcción de la memoria como una herramienta para desarrollar la próxima generación, un tipo de una “narrativa pública”, en las palabras de Marshall Ganz, que sirve para apoyar una agenda de participación social en los espacios de la memoria, una manera de desarrollo humano. En el caso de Argentina, los proponentes de la preservación de la memoria, decidieron a recordar el pasado con una mirada hacia adelante.

Aunque la transmisión de la memoria permanece como un tema obligatorio en el currículo mandado por el estado, los docentes tienen un campo amplio para profundizar la historia del terrorismo del estado. Por eso un análisis de la enseñanza de esa historia dentro de las escuelas varían entre aula y aula, y escuela y escuela. En una investigación sobre el uso de una narrativa pública para transmitir la memoria entre generaciones, los espacios donde pueden apoyar este tema en una manera más estándar y tener más relevancia. Unos docentes usan los sitios de memoria para alcanzar este objetivo y transmitir un pasado que menos y menos gente conocen personalmente. En estos lugares, los docentes, las guías, y los espacios integran a los niños y niñas en una historia *colectiva*, una manera de crear una consciencia social: la agenda social.

Una breve historia del terrorismo del estado

“Se comunica a la población que, a partir de la fecha, el país se encuentra bajo el control operacional de la Junta de Comandantes Generales de las FF.AA. Se recomienda a todos los habitantes el estricto acatamiento a las disposiciones y directivas que emanen de autoridad militar, de seguridad o policial, así como extremar el cuidado en evitar acciones y actitudes individuales o de grupo que puedan exigir la intervención drástica del personal en operaciones.”

-Comunicado N°1 de la Junta Militar, 24 de marzo de 1976

(p. 34, citado en Adamoli, 2014)

El 24 de marzo de 1976, se produjo un golpe cívico militar en la Argentina, derrocando a la presidenta Isabel Perón, y reemplazándola por una junta militar que controló el país por siete años. Formó una parte de un sistema complicado y secreto de opresión de la sociedad argentina. Este golpe cívico-militar fue nombrado por los golpistas como “El Proceso de Reorganización Nacional,” ya que su objetivo era reacomodar a la sociedad argentina hacia las ideas occidentales y cristianas. En los años inmediatamente después del retorno a la democracia, también fue nombrado “la guerra sucia”, que implica la existencia de una guerra, apoya “la teoría de los dos demonios” y ubica en un mismo plano el poder estatal en manos militares y las organizaciones armadas. Hoy en día se usa “el terrorismo del estado” o “estado terrorista” que implica el terror desde el Estado contra los propios ciudadanos. Es importante que notemos que estos nombres solos no pueden transmitir el impacto de las violaciones de los derechos humanos o el modelo neoliberal impulsado por la dictadura (Adamoli, 2014).

No obstante, la dictadura argentina no fue singular en este momento: solamente existió como una parte de un plan complejo para establecer un modelo económico en América del Sur, con el apoyo y bajo de la influencia de los norteamericanos: el Plan Cóndor. Bajo los auspicios del Plan Cóndor, y el apoyo de la organización secreta estadounidense de inteligencia, la CIA, todos los estados en el Cono Sur experimentaron un golpe de estado y la imposición de una dictadura. Primero, Paraguay, en 1955, después Brasil, 1964, Bolivia,

1971, Uruguay, 1972, Chile, 1973...cuando miramos las fechas, seguramente llama la atención la magnitud del Plan Cóndor (Adamoli, 2014).

Sigue que la dictadura argentina era un estado con una fundación en terror con reverberaciones sociales y psicólogos que todavía existen. Mientras que operaban bajo el nombre eufemístico del “Proceso de Reorganización Nacional,” los líderes militares siguieron los pasos de otras dictaduras en la región (Memoria y la dictadura, 2013).

Los años 70 y 80 representan un periodo oscuro y doloroso para los argentinos. Los militares, en cooperación con unos ciudadanos, impulsaron un régimen de terror, incluso el secuestro, la tortura, el asesinato, la apropiación de niños y la desaparición de personas. Para hacer esto, usaron centros clandestinos de tortura y desaparición (CCDTs), en todas las provincias de Argentina. En estos lugares llevaron a cabo su agenda ensangrentada. En la ciudad de Buenos Aires hubo más de 45 CCDTs, una gran parte de los 520 Centros Clandestinos conocidos en el país (Centros Clandestinos, 2007). Unas estimaciones por parte de unos organismos de derechos humanos dicen que hubo 30.000 desaparecidos entre 1976 y 1983, incluso 1.500 niños que fueron nacidos en cautividad, que fueron adoptados ilegalmente mientras que sus madres embarazadas fueron desaparecidas. Todavía organizaciones como las Abuelas de la Plaza de Mayo y H.I.J.O.S. están buscando las identidades de estos nietos desaparecidos. Todavía continúan luchando para la recuperación de los CCDTs y el reconocimiento de estos lugares (Adamoli, 2014).

La memoria en transición: el retorno a democracia

“Las grandes calamidades son siempre aleccionadoras, y sin duda el más terrible drama que en toda su historia sufrió la Nación durante el periodo que duró la dictadura militar iniciada en marzo de 1976 servirá para hacernos comprender que únicamente la democracia es capaz de preservar a un pueblo de semejante horror, que sólo ella puede mantener y salvar los sagrados y esenciales derechos de la criatura humana. Únicamente así podremos estar seguros de que NUNCA MÁS en nuestra patria se repetirán hechos que nos han hecho trágicamente famosos en el mundo civilizado.”

NUNCA MÁS, prólogo, Septiembre 1984

En verdad, los militares no han anticipado unos desafíos que surgieron en los últimos años de su junta militar. El programa de exterminio de la Reorganización Nacional aseguró su poder y la falta de oposición social no cambió el hecho de que Argentina declinaba en el frente económico e internacional. Con su derrota por los británicos en la Guerra de las Malvinas en 1982, y la fragmentación de su liderazgo dentro de sus rangos, los militares empezaron a considerar una transición hacia la democracia. Impulsaron las primeras elecciones democráticas en Argentina en 1983, y cedieron su poder al gobierno nuevo en las manos de Raúl Alfonsín (Romero, 2002).

El presidente Alfonsín prometió una era nueva para el país, durante su campaña, declaró repetitivamente, “Con la democracia, se come, se educa y se cura” (p. 25, Adamoli, 2014). Los argentinos tomaron un respiro. Además, los organismos de derechos humanos tuvieron razones para tener confianza en Alfonsín, porque había sido el vice-presidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) durante los años de la dictadura (Jelin, 1994). Finalmente, con el fin de la violencia y el terrorismo del estado los argentinos pudieron empezar de nuevo (Romero, 2002).

Romero (2002) considera que la transición a la democracia encontró muchos sentimientos de esperanza e idealismo en los ciudadanos. El pueblo argentino supuso que la transición a la democracia iba a arreglar todos los problemas sociales y que las cosas podían retornar a ‘la normalidad.’ Sin embargo, esto no fue tan fácil de conseguir. Todavía los militares tenían mucho poder e influencia. A fuerza de la vulnerabilidad de la democracia a otro golpe de estado, el gobierno de Alfonsín trató de evitar la amenaza de los militares con leyes de impunidad que protegió a los militares de acciones justicias.

A pesar de la fragilidad de la nueva democracia, el estado de Argentina empezó a caminar hasta el reconocimiento de la verdad. Poco después, en 1983 creó el Comisión

Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y en el año siguiente publicó una lista de personas desaparecidas. También publicó un informe de testimonios que se llamó *Nunca Más*. Desde ahí la memoria del terrorismo del estado siempre fue una parte de las discusiones sociales en la Argentina. (Romero, 2002). En comparación a otros estados en transición a la democracia y en el paseo hasta la verdad y justicia, como Chile y Paraguay, Argentina fue el único país que le echó directamente la culpa a los militares por los desaparecidos (Carretero & Borreli, 2008).

En 1989, Carlos Menem ganó la presidencia en Argentina, heredando una crisis social y económico de su predecesor (Romero, 2002). Empezó un plan económico neoliberal con el fin de modernizar Argentina, y empezó a mirar el pasado con ciertas sospechas (Un espacio, 2006). Friedrich (2013) analizó la situación social en Argentina con mucha aptitud, que Menem pensó en el pasado como “un obstáculo para la pacificación nacional y el progreso” (p. 365). Querría que Argentina avanzara.

Fue un ambiente difícil para la construcción de la memoria. Durante los años de la creación de *Nunca Más*, surgió “la teoría de los dos demonios”, la explicación oficial y equivocada para el terrorismo de estado, una idea apoyada por los militares. Por ejemplo, la administración de Menem la usó para hacer indultos (Friedrich, 2013). Esta idea formaba una parte importante de la narrativa pública por décadas después, un peligro para la memoria en general, porque destacó teorías incorrectas acerca del terrorismo del estado. En la historia oficial de los años 70 y 80, el estado representó la opresión sistemática del pueblo argentino como una “Guerra Sucia”. Dijeron que en un lado, si, había una dictadura, pero ellos estaban luchando contra la izquierda (Romero, 2002). La sociedad argentina fue un testigo de esta violencia, atrapado en el medio (Friedrich, 2013).

El peligro de “la teoría de los dos demonios” es que ignora la verdad. Niega la verdad de que había un sistema de dictaduras en América del Sur, que apoyaron el Plan Cóndor. Impulsó la opresión de dudas en las víctimas y sus familiares del terrorismo del estado: podían ser las pérdidas de la “Guerra Sucia.” Aunque los organismos de derechos humanos y activistas lucharon contra el surgimiento de la teoría de los dos demonios, no podían cambiar las mentes de la gente que creían en esto. El estado inculcó a muchas generaciones enteras con estas nociones de una historia equivocada. Seguramente en este ambiente, los activistas discutieron la probabilidad de que ellos podían abrir un espacio para la memoria, en contra de la acción de olvidar.

Un espacio para la memoria

La memoria está en todos.

No en un lugar al que hay que acudir, sino un lugar en el que se está.

Ser escenario de la memoria.

Ser memoria.

¿Cómo?, reitero.

Identificar, señalar, diseñar sistemas estratégicos y didácticos de comunicación.

La memoria se aprende, se ejercita, se practica. Aprender y saber recordar.

La libertad es siempre consecuencia del saber.

-Remo Bianchedi, “La memoria es un lugar”, 2005 (p. 109, en Brodsky, 2005)

Crear un espacio para la memoria siempre fue un objetivo de muchos organismos de derechos humanos y miembros de la sociedad argentina. En estos espacios podrían llorar, rememorar y asegurar que nadie iba a olvidar lo que pasó. DiCori (2005) ilustró el ambiente en que fue creado el Parque de la Memoria en la Costanera del Río de la Plata, al lado del Aeroparque, el primer sitio de memoria en Buenos Aires, inaugurado en 1998.

Los otros sitios de la memoria tuvieron los mismos desafíos, un ambiente socio-político de impunidad que no apoyaba un espacio para la memoria. La recuperación de los ex-CCDTs llevó dudas porque representaba una época que el estado no quería recordar. Había inspiración en otros lugares del mundo, especialmente en los museos del Holocausto, que informó el trabajo de los luchadores por la memoria. A pesar de la reluctancia del

estado, la sociedad argentina reconoció que necesitaba marcar y denunciar los ex-CCDTs, y para ellos su prioridad fue los dos lugares que representan el terrorismo del estado: la ESMA, el centro de detención y exterminio más infame en Argentina y el Río de la Plata, dónde la mayoría de las víctimas fueron arrojadas al río en los vuelos de la muerte (diCori, 2005).

Principalmente, el abordaje de la memoria tiene que ver como una consecuencia de la historia de la transición larga y dura a la democracia. Como sigue, diCori (2005) sostiene sobre la construcción de los sitios de la memoria como una “herida todavía abierta,” un sentimiento repetido por otros académicos de los años tempranos del 2000, como Brodsky (2005), Romero (2002), y las publicaciones del Instituto Espacio para la Memoria. diCori (2005) habla sobre unos pensamientos claves que influyeron en el desarrollo de la memoria en Buenos Aires.

Primero, la falta de confianza en el estado en los años inmediatamente después del retorno de la democracia, y el sentimiento de las instituciones viejas que no trabajan por los intereses de los movimientos sociales, que consistían primeramente en mujeres y jóvenes. Por otra parte, vimos muchas acciones colectivas y peticiones por justicia y verdad. Entonces, como resultado de la acción colectiva de los familiares de los desaparecidos y los estudiantes del Colegio Nacional de Buenos Aires en 1996, fue creado el Parque de la Memoria por una ley en 1998 (Friedrich, 2013).

Seis años después, la presidencia de Néstor Kirchner fue considerada más progresista, Parsons (2011) encapsuló los deseos conflictivos en la recuperación de la ex-ESMA, que todavía funcionaba como una escuela. Kirchner declaró el espacio como un museo de derechos humanos en el 24 de marzo, 2004, 28 años después del golpe cívico-militar. Un año después, en medio de los procesos de decidir cómo iban a transformar este espacio en un espacio para la transmisión de los derechos humanos.

Pastoriza (2005) habla sobre las políticas de representación, que, por supuesto, tiene un impacto en las interpretaciones de aquella época hasta hoy. Este espacio, dijo ella, tuvo el poder para trabajar como “denuncia, prueba y evidencia de lo ocurrido,” entonces, las cuestiones para que incluyan las narrativas que incluirían, cuales aspectos deben preservar en el espacio, y como deben transformar el espacio tuvieron mucha importancia, no solamente para la gente que viven estas experiencias, sino también la gente que visitan estos espacios para conocer esto pasado (p. 90).

Para los espacios de la memoria los diferentes actores, incluso los testigos, los organismos de los derechos humanos, y el estado, en la creación de una presentación singular de esta historia reciente supusieron un reto grande. Pastoriza (2005) escribe que el derrocamiento de las leyes de impunidad, un logro importante, aceleró el proceso de recuperación y las decisiones sobre la presentación de la memoria en estos espacios. De la manera siguiente, los espacios de la memoria, escribe Friedrich (2005), decidieron contar la historia del terrorismo del estado como “una narrativa de resistencia y no de horror” (p.367). De esta manera abordaron la transmisión de esta narrativa particular como un proceso de una lucha colectiva, una memoria colectiva que viene de la sociedad en total (Jelin, 2001).

La enseñanza de la historia reciente

“...la repetición puntual de un mismo relato, sin variación a lo largo de los años, puede representar no el triunfo de la memoria sino su derrota. Por una parte, porque toda repetición seca el relato a los oídos que lo escuchan; por otra, porque la memoria es un acto de recreación del pasado desde la realidad del presente y el proyecto del futuro.”

-Pilar Calveiro, Política y/o violencia (p.11)

Sobre todo, los espacios de la memoria juegan un rol importante en la transmisión de la memoria a los estudiantes. Friedrich (2013) destaca el rol de los sitios de la memoria en la enseñanza de la historia reciente del terrorismo del estado, poniendo un énfasis en “una pedagogía del encuentro” que desarrolla la tema (375). Aunque hemos discutido la creación

de los sitios de la memoria y la decisión para enfocarse en una memoria colectiva, es necesario que consideremos la metodología en que los sitios de memoria trabajan en esto: las motivaciones, las esperanzas, y los desafíos que enfrentan cuando trabajan con estudiantes.

La enseñanza de una historia reciente es una decisión por parte de un maestro (un guía, un docente, una organización, un museo) para transmitir algo del pasado a otro. Este pasado coexiste en el presente, porque es posible que el maestro fuera un testigo de este pasado. Una historia reciente es una que tiene testigos. Carretero y Borreli (2008) describen este proceso como un proceso dinámico y subjetivo sobre los pensamientos e inclinaciones de la persona en el rol del maestro. Por esta parte, existe una jerarquía de la memoria. Jelin (1994) identifica el riesgo de la enseñanza de la historia reciente por personas que vivieron durante esa época, porque ellos pueden ser 'los guardas de la memoria', sin permitir interpretaciones *alternativas* de la historia que presentan.

Sigue que el maestro tiene el poder para incluir algunas narrativas y omitir otras: la flexibilidad dentro del aula para abordar el tema del terrorismo del estado es un desafío para la transmisión de la memoria en Argentina. Carretero y Borreli (2008) consideran que la escuela existe como el proponente principal de la identidad nacional. Si no abordan este tema de la dictadura, ¿qué tipo de identidad nacional están perpetuando? Aunque forma una parte del currículo mandado por el gobierno, los docentes en la escuela tienen la flexibilidad para decidir cómo van a enseñar esta historia y la profundidad de hacer esto. Kriger (2011) reflexiona sobre la presentación de la historia de la dictadura dentro de las aulas de las escuelas como una cuestión de los materiales y narrativas que usan. Unos van a sitios de memoria, otros no. La participación de niños en los espacios públicos que enfocan en la enseñanza del terrorismo del estado es variable.

Dado que existe mucha variabilidad entre aula y aula, escuela y escuela, es más importante que miremos la enseñanza de la historia reciente dentro de los espacios de la memoria como una mejor representación de la ‘narrativa pública’ de la historia del terrorismo del estado. Por ahora, la manera en que los sitios de memoria en Buenos Aires abordan la memoria colectiva es más constante y sus agendas sociales son más unificadas (Un espacio para la memoria, 2006).

Aunque cada sitio de memoria en Buenos Aires escogió una manera diferente para enseñar sobre el terrorismo del estado, su agenda social con respeto a los estudiantes, en la acción de compartir lo que pasó, es una agenda de desarrollo humano porque los estudiantes de la escuela son el futuro del país. La sociedad argentina decidió enseñar la historia del terrorismo del estado con objetivos sociales que no podemos ignorar. Específicamente, Friedrich (2013) dice que se hace esto con el fin de preparar a la próxima generación para ser ciudadanos responsables.

Esta agenda social tiene sus raíces en *Nunca Más* y el aumento de su importancia cultural. Jelin (2001) considera que la importancia de “recordar para no repetir” forma la base de la creación de los espacios de la memoria, y tiene una presencia fuerte en las discusiones que tienen en estos espacios hoy en día. A partir de esto, los diálogos que tienen en los espacios de la memoria llevan un mensaje de consciencia social y la responsabilidad para prevenir el retorno del pasado. En realidad, la enseñanza de la historia reciente en un espacio de o para la memoria nunca puede ser objetiva.

La historia reciente como una narrativa pública

“...por las experiencias compartidas de nuestros valores podemos dedicarnos a otros, motivar otros para tomar acción, y encontrar la valentía para tomar riesgos, explorar la posibilidad, y enfrentar los desafíos que tenemos que enfrentar.”

-Marshall Ganz, *What is Public Narrative?*, Harvard Kennedy School (traducción mía, 2007)

Como hemos descripto antes, los espacios de la memoria han decidido usar la historia reciente como una herramienta (Kriger, 2011). Es necesario ahora que entendamos los niveles de esta memoria y como pueden interactuar en la transmisión de la memoria.

Jelin (2001) describe esta memoria como que siempre está en construcción, y que siempre va a ser algo en transición. El entendimiento mutuo de la historia de la dictadura por todas las partes de la sociedad forma un parte de un “public narrative”, o para el propósito de este trabajo, como una “narrativa pública” (Ganz, 2007). Una narrativa pública es la manera en que unos deciden compartir historias y los objetivos que motivan eso. La enseñanza de la historia reciente, como describimos antes, es la metodología para hacer esto; las cosas que contienen la historia, o la narrativa pública, es la motivación.

Ganz (2007) y Jelin (2001) toman en cuenta que la construcción de una narrativa pública requiere una construcción en varios niveles. Ganz (2007) dice que una narrativa pública lleva tres partes: el personal, la comunidad y para el futuro. En esta manera podemos analizar cómo abordan la memoria colectiva en los espacios de la memoria, como se afirma en el trabajo de Jelin (2001), acerca a la enseñanza de la historia reciente en los espacios de la memoria como la interacción de una memoria colectiva e individual al mismo tiempo.

En el caso de Argentina, existen millones de narrativas personales, y al mismo tiempo, comunales, que son transmitidos cada día en cualquier espacio: la escuela, la casa, aún la calle. Existen iniciativas como Barrios X Memoria y Justicia, que pusieron placas que conmemoran lugares dónde fueron desaparecidos, uno en Palermo es como así: “Aquí vivió y fue secuestrado MARCELO G. SENRA, militante popular, detenido, desaparecido, por el terrorismo de estado, 26-4-1978. Barrios X Memoria y Justicia.” Estas palabras son un recuerdo por el que uno puede pasar o cruzar cada día.

Además, las personas que vivieron durante la dictadura participan en la transmisión de la memoria en las historias que cuentan. Se presentan ellos mismos como los “portadores” de esa memoria, como fue descrito antes. Jelin (1994) definió esto como un riesgo, porque puede interferir con el proceso individual de interpretación. Seguramente, los testigos del terrorismo del estado son los docentes, los guías, los directores de educación...ellos mismos acercan su trabajo dentro de los espacios de la memoria con su idea de memoria, con su construcción de la narrativa pública (Un espacio, 2006). En el contexto de un grupo de estudiantes, esta idea tiene más importancia que lo que parece porque cada uno de ellos viene a los espacios de memoria con niveles diferentes de entender, porque los espacios donde se habla sobre la memoria varían.

Sigue que los espacios de la memoria enfocan en una narrativa colectiva que se construyen con el fin de transmitirla a personas que no conocía esta historia. Por eso, un retorno a Ganz (2007) es necesario para que entendamos el propósito de hacer esto. Esta mirada al futuro tiene que ver con la esperanza para el futuro del país y a quiénes están mirando. En el caso de mucha de la gente que vivió la dictadura, ellos vieron a los jóvenes, quienes tienen las mismas edades que muchos de los desaparecidos, como los próximos cuidadores de su memoria y quizás puedan usarla para mejorar el futuro de este país.

Metodología

La relevancia del trabajo

En cualquier investigación de la construcción de la memoria en espacios públicos tenemos que mirar los aspectos distintos que trabajan dentro de esos mismos lugares. La importancia de este trabajo es que todavía no existe mucha información en las relaciones entre los espacios de la memoria, los estudiantes y como los mensajes que se transmiten en estos espacios tienen que ver con una agenda social. Esta agenda social forma una parte de una narrativa colectiva. Los espacios de memoria, como funcionan como

espacios para recordar, rememorar, y existir como una denuncia contra terrorismo del estado, no pueden mantener una separación entre su presentación de la historia reciente del terrorismo del estado y una mirada hacia adelante.

En pocas palabras, un espacio de memoria como los que existen en Argentina no pueden mantener su objetividad. Por eso, los espacios en Buenos Aires representan un aspecto de la narrativa pública en Argentina, la parte apoyada por unos sectores de la sociedad, incluso los organismos de derechos humanos, testigos y sobrevivientes, y una parte de la sociedad que no quiere olvidar. En estos lugares y los talleres que abordan la memoria, han creado una agenda social, y la acción de transmitir esta agenda a la próxima generación.

Para abordar la investigación

Este trabajo es centralizado en tres espacios de la memoria en Buenos Aires, la Ex-ESMA, el ex-CCDT Virrey Cevallos, y el Parque de la Memoria. Cada lugar fue visitado dos o tres veces para hacer una visita guiada, una entrevista o una observación de un taller. También es abordado por la asistencia a un taller de memoria en un colegio secundario en Buenos Aires, un taller con estudiantes en la Ex-ESMA, una discusión del material para docentes en la Feria del Libro, y una conversación con una docente que llevó a sus estudiantes al Parque de la Memoria, quien permite una observación de sus estudiantes en una visita guiada por el Parque. Otros sitios de la memoria que fueron visitados pero no son incluidos en el análisis, son los ex-CCDTs Olimpo y Automotores Orletti.

El formato de encontrar algunas de las entrevistas en este tiempo corto necesitó la ayuda de una persona con contactos en estos espacios. Con la ayuda de Samanta Casareto, la consejera de esta investigación, encontramos a un director de educación en la Ex-ESMA, una guía en el Parque de la Memoria, algunos miembros del equipo de trabajo en el ex-CCDT Virrey Cevallos, y una maestra que hace talleres sobre la memoria en una escuela secundaria. Todos, a partir de la maestra, fueron entrevistados en una forma semi-estructurada. Las preguntas de las entrevistas se pueden encontrar en el Anexo.

Para observar una visita guiada en el Parque de la Memoria, fue usada la técnica de ‘bola de nieve’. Gracias a los guías del Parque, fue posible observar una visita guiada con una escuela primaria en su espacio. Allá también fue encontrada la docente que llevaba a sus estudiantes a este lugar. Sus experiencias como una docente aparecen en las páginas que siguen. También, con la ayuda del equipo de educación de la Ex-ESMA, fue posible observar y asistir a un taller de la memoria en su espacio.

Mientras que estas personas forman sólo una parte de la perspectiva de los espacios de la memoria, ellos participan en las decisiones que toman en estos lugares para construir la memoria y hacer la enseñanza de la historia reciente. La mayoría de las preguntas usadas en las entrevistas solicitaron las opiniones de los espacios oficiales, entonces, es probable que un miembro de un equipo de investigación presentara casi la misma opinión. Una limitación de este trabajo es que no fue posible encontrar más maestros para informar cómo y por qué ellos traen a sus estudiantes a los espacios de la memoria. Por eso, enfocamos con más profundidad en la construcción de la narrativa pública en los espacios públicos, como el Parque de la Memoria, porque fueron más accesibles en el tiempo.

Las limitaciones de la investigación

Una limitación importante en este trabajo es que no fue posible hacer una exhaustiva investigación de todos los aspectos de estos espacios mencionados. Todas las vistas guiadas, observaciones, y entrevistas fueron hechas en cuatro semanas. Para mitigar el efecto del tiempo, hemos focalizado en solamente tres espacios, aunque esta investigación es contextualizada en un previo trabajo en la construcción de la memoria en los Estados Unidos y Santiago de Chile. Los cinco espacios de la memoria (no fue visitado el ex-CCDT, Club Atlético) y el Parque de la Memoria, pertenecen a casi todas las mismas organizaciones sociales, como el Instituto Espacio para la Memoria, y el Estado. Por esta razón cada uno va a presentar casi las mismas opiniones, pero en otras palabras. El enfoque de la investigación

fue la presentación de estas historias públicas, entonces, las entrevistas y las observaciones permiten que los resultados fueran representativos de la memoria construida.

Como fue mencionando antes, otra limitación de este trabajo es que aunque el enfoque es en la transmisión de la memoria a los estudiantes, no fue posible entrevistar a más docentes, o docentes que *no* llevan a sus estudiantes a los espacios de la memoria. Queremos destacar que es una limitación de selectividad de la población estudiada. Además este trabajo representa un lado ‘privilegiado’ de la sociedad argentina: los estudiantes que *pueden* ir a estos espacios: hay una persona en su vida que considera la transmisión de la memoria como *algo importante*, y los estudiantes *tienen la oportunidad* para visitar o abordar el tema. Por supuesto, hay muchos estudiantes y jóvenes que no pueden ir a estos lugares, por la falta de recursos en las escuelas, por la cuestión de distancia, la falta de interés o tiempo...las razones multiplican. Sigue que investigamos un ‘micro-mundo’ de la construcción de la memoria en Argentina. Enfocamos solamente en los sitios de la memoria, y entendemos que no representa todo la experiencia de las personas que participan (o no participan) en la transmisión de la historia reciente.

Con el fin de profundizar este tema, más tiempo sería necesario para saber si ellos tienen acceso a la historia reciente, como ellos abordan el tema, y para qué ellos lo hacen. En este trabajo, hemos asumido un enfoque en cómo funciona la transmisión de una narrativa pública a los estudiantes (la población representativa en esta trabajo como la “próxima generación”) que pueden ir, participar, o hacer algo en los espacios de la memoria o en sus aulas.

Las éticas de la investigación

Antes de empezar la investigación, una aplicación para realizar la investigación fue presentada a los Institutional Review Boards (IRB) de SIT y la Universidad de Duke. Trabajamos bajo los requerimientos éticos de cada IRB. En este trabajo, no creemos que mucha información controversial fue solicitada, por eso, decidimos usar las afiliaciones de

los individuales para identificarlos, con el permiso de cada uno. Fue notado que ellos pueden ser identificados indirectamente aunque sus nombres no son usados. Durante las tres observaciones de estudiantes, ninguna pregunta fue hecha a los estudiantes. Todos supieron el rol de la investigadora como una investigadora, aunque el enfoque no fue en los estudiantes, fue en la presentación del facilitador. Un cuadro para identificar las citas de las entrevistas, las observaciones y visitas guiadas aparece en el Anexo.

Todas las entrevistas, menos una (un error en la tecnología), fueron grabadas. Después de desgravar todas, las grabaciones van a ser eliminadas. Fue explicado que las transcripciones van a servir para esta investigación y una tesis de honors para la Universidad de Duke.

Una introducción a los espacios en el presente

En este trabajo hemos investigado la construcción de una narrativa pública de acuerdo con las interacciones que tienen los estudiantes en sitios de memoria. Es importante entender cómo y por qué existen los sitios de la memoria y las personas que los mantienen y construyen la memoria en estos espacios. En cada uno de los espacios que hemos mencionando antes, existen diferencias y similitudes en las maneras en que trabajan con la historia reciente. La Ex-ESMA y Virrey Cevallos, los dos ex Centros Clandestinos de Detención y Desaparición, llevan un rol diferente que El Parque de la Memoria, un memorial a las víctimas del estado. Seguramente estos espacios no solamente abordan la memoria, por esto, incluimos un análisis de actividades que hacen docentes y educadores en estos espacios y en las escuelas. Al mismo tiempo que trabajan en esto hay motivaciones de los individuales que abordan la memoria en estos espacios.

El Parque de la Memoria, como fue descrito, existe como un espacio para llorar y recordar lo que pasó durante los años de la dictadura. El espacio es dominado por el

Monumento a las Víctimas del Estado, una serie de seis paredes de granito negro. En estas paredes, el corazón del Parque de la Memoria, hay 30.000 placas, organizadas por año, y llevan los nombres de una parte de los desaparecidos. Se extiende hasta el Río de la Plata, el lugar final de muchos de los desaparecidos. El Parque de la Memoria está ubicada a solamente quince minutos en colectivo desde Aeroparque, entonces es común escuchar el sonido de los motores de los aviones por encima. Hay que pensar en este sonido, que puede evocar muchas emociones. Hay que reflexionar en los vuelos de la muerte.

No obstante, la acción de reflexionar forma uno de los objetivos de las visitas guiadas en el Parque de la Memoria, la función primaria de un espacio para recordar (Parque, observación). Tiene varias esculturas, representando vistas distintas del terrorismo del estado, a parte del Monumento. Los guías en este espacio llevan a los visitantes a una de las esculturas, preguntando por las interpretaciones de la obra, y después haciendo una explicación breve (Parque, observación). En esta manera, los guías intentan abordar interpretaciones varias de los hechos dolorosos del pasado. La idea es para que los visitantes, especialmente los estudiantes, construyan sus propias interpretaciones del pasado (Parque, comunicación personal).

En comparación con el Parque de la Memoria, la Ex-ESMA, existe como el espacio “premier” de la construcción, interpretación, y activismo del pasado. Consiste en dieciséis hectáreas, casi una “ciudad pequeña”, en las palabras de un director de educación de ese lugar. Ahora no parece un centro de tortura y exterminación. Parece un campus de una Universidad pequeño, llena con jóvenes andando con sus mates, caminando al lado de carteles llevando los nombres y breves historias de vida de algunos desaparecidos. Como el Parque de la Memoria, este espacio ha trabajado mucho para transformar el espacio en un lugar de acción y vida. En este espacio también están ubicados los museos de la Guerra de las

Malvinas, uno de las Madres del Plazo de Mayo, entre otros (Ex-ESMA, comunicación personal).

La Ex-ESMA y El Parque de la Memoria no son solamente espacios de la memoria, para visitar y reconstruir lo que pasó durante la dictadura, sino existen también como centros culturales. Bajo la administración del estado, también realizan charlas, capacitaciones, conciertos y obras del cine para visitantes (Fería, observación). Es como ellos trabajan en el tema de la memoria primero, e intentan añadir algún tema cultural al lado de esta memoria. Es una coexistencia distinta que promueven. Como un espacio de la memoria, un riesgo y desafío grande de estos espacios es la amenaza de olvido y desinterés. Para resolver esto, el Parque de la Memoria, y la Ex-ESMA, aunque están ubicados en lugares afuera del paseo turístico más seguido (están lejos del centro de Buenos Aires), también existen como espacios verdes y centros culturales de la capital. En esta forma también existe como espacios para reconstruir y rehacer el presente, con el pasado en el fondo y como una base teórica (Parque, observación; Ex-ESMA, comunicación personal).

Mientras que el Parque de la Memoria y la Ex-ESMA siguen como espacios de la memoria más reconocidos también existe el ex-CCDT, el Virrey Cevallos, escondido en el barrio de Monserrat. No existe en el paseo tan atravesado, y quizás no pueda recibir tantos visitantes como el Parque y la ESMA por la falta de recursos y espacio para realizarlo. Además es importante notar que no hay tantas denuncias contra Virrey Cevallos como contra la Ex-ESMA: abrió sus puertas en 2003 con la ayuda de tres testimonios de sobrevivientes. Hace muy poco tiempo que recibieron los testimonios de tres más (Cevallos, observación).

Una visita guiada por Virrey Cevallos tiene un enfoque diferente al de los otros sitios que hemos discutido antes. Al principio, un guía les cuenta a los visitantes una breve historia del terrorismo del estado y de la recuperación del espacio, cómo fue una lucha por parte de

los vecinos en el barrio, para denunciar el espacio. En los ex centros clandestinos de tortura y desaparición, el tema del terrorismo del estado aparece más prevalente que los otros, como la Ex-ESMA, porque la historia del terrorismo del estado es más concreta para ellos. Es posible que Virrey Cevallos, todavía sin un juicio para condenar a los asociados con la casa, se prioriza esta narrativa porque quieren que otros conozcan lo que ocurrió allá.

En el espacio hay testimonios de unos sobrevivientes describiendo el espacio y su uso siniestro durante la era de tortura y secuestro. Un testimonio de una vecina en el segundo piso dice como así: “Una vez, lavando la vereda, escuché gritos y pedidos de auxilio de una chica y venían de la ventana dónde se veían los guardias, fue aterrador, para mí...tanto que nunca pude hablarlo.” Estos testimonios sirven para llenar el espacio con las voces del pasado, una transmisión fuerte del secuestro, mientras que los otros testimonios que aparecen en los paseos comunes de la Ex-ESMA son historias de vida (Cevallos, observación). Las dos tienen un impacto fuerte para un punto de enseñanza para los visitantes.

Al lado de las visitas, todos los espacios de la memoria que son discutidos en este trabajo tienen maneras diferentes para abordar la enseñanza de la memoria con estudiantes de la escuela. Cada uno trabaja sobre las mismas líneas: no solamente para transmitir ideas, sino también para desarrollar características personales. La Ex-ESMA hace capacitaciones para docentes y talleres con niños de cualquier edad (Cevallos, observación). En Virrey Cevallos, muchas veces, se realiza una visita con los estudiantes y después un taller para educar y hablar sobre los hechos de ser un estado pos-dictadura (Ex-ESMA, personal observación). En el Parque, enfocan más en la reflexión sobre las obras que contienen el parque con la acción de hacer algo con las manos: una copia de una escultura, un dibujo o un ensayo pequeño.

Un testigo al pasado: el deseo personal para compartir

Parece interesante interrogar las motivaciones de los individuales en los lugares donde se transmite la memoria del terrorismo del estado. Hemos establecido antes que la acción de compartir una historia puede llevar una agenda social, especialmente en el caso de Argentina y sus relaciones con la memoria del terrorismo del estado. Aunque la gente y las observaciones que informan este trabajo mantienen sus narrativas individuales, y expresan estas ideas en palabras distintas, algunas de sus motivaciones son casi iguales. Quizás lo más importante es el deber de compartir historia, la idea de tener una obligación personal para compartir algo que una persona ha visto, y quieren que otro lo entienda. Parece sencillo, pero es el deseo humano desarrollar una conexión entre unos y otros.

Por un lado, existen las generaciones de los testigos. Ellos forman muchos de los equipos de trabajo dentro de los espacios de la memoria y en la escuela también. Para definir la generación de testigos, nos referimos a los que tuvieron 20-30 años, o sea, los adultos jóvenes, durante los años 1976 hasta el fin de la junta cívica militar en 1983. Es por que ellos tuvieron la misma edad que la mayoría de los detenidos-desaparecidos. Consecuentemente, es seguro que esta generación hoy en día está formando la experiencia de las próximas generaciones. Son informados por su propia experiencia.

Un caso puntual es un poco de la historia personal de una maestra que enseña a estudiantes de séptima grado en una escuela pública en Buenos Aires. La encontramos durante una visita al Parque de la Memoria, porque ella estaba llevando sus estudiantes allí para que ellos puedan conocer el lugar. Para ella también fue su primera vez visitando el Parque. Ella estaba en el colegio secundario durante los años de la dictadura y uno de los administradores era un amigo de los líderes de la junta militar, de la marina. Ella recuerda el día cuando ellos visitaron la escuela con mucha claridad:

...cuando vino Jorge Rojas, nos formaban en el patio, a todos los estudiantes, y en las terrazas, de la escuela, se subían soldados, y nos apuntaban con la metralla todos desde arriba...una imagen muy fuerte...teníamos catorce, quince años...y nosotros...no tenía ni recuerdo de lo que él nos decía porque estamos tan atentos a lo que pasaba alrededor... (Docente, comunicación personal).

Esta docente siempre va a llevar esta imagen con ella, o sea, su historia reciente del terrorismo del estado siempre va a tener imágenes personales similares. Es importante que notamos que esta misma maestra tiene treinta y dos años trabajando en la escuela. Por muchos de estos años, ella trabajaba como una testigo dentro del aula. Es posible que ella haya podido ser una de los desaparecidos, uno de los nombres en el Monumento, pero ahora tiene el poder para compartir su historia personal en una manera que sirve para enseñar.

El impacto de una historia de vida, como la de la docente, en un estudiante es evidente cuando llega a un espacio como el Parque de la Memoria, para conocer el Monumento a las Víctimas del Terrorismo del Estado. Los guías presentan el Monumento, intentan poner las 30.000 placas en perspectiva cuando dicen que “representan 30.000 historias de vida,” que ahora no existen. Mirar a una persona conociendo el Monumento por primera vez es una acción poderosa. Hay una manera casi universal para acercarse a un nombre. Una mano extendida, se toca un nombre con delicadeza. Unos de los estudiantes buscan los nombres de familiares, se señalan nombres graciosos, pero casi todos empiezan en esta manera (Parque, observación). En silencio, practicando el arte de reflexión, uno de los objetivos más destacados en la misión del Parque (Parque, comunicación personal; Fería, observación).

No es necesario que haya un testigo o un guía para una historia de vida, también pueden ser presentados en una forma secundaria. Mientras que los espacios de la memoria enfocan en la memoria colectiva y usan unas memorias individuales, en las charlas, como las

de la Ex-ESMA, o de programas del estado como Jóvenes y la Memoria, trabajan con estudiantes con el fin de aumentar la accesibilidad del pasado para los estudiantes (Parque, comunicación personal; Ex-ESMA, observación; Escuela, observación). En materiales para el aula, que los espacios de memoria les entregan a los docentes, libros como *Pensar la dictadura y Memoria y la dictadura* integran testimonios de testigos para abordar mejor el tema. Son publicados por parte del Instituto Espacio de la Memoria, una organización que pertenece a la nación. La entrega de una historia personal a unos estudiantes sirve para incorporarlos en el cuerpo de la memoria colectiva.

La urgencia de una narrativa pública

La importancia de añadir las perspectivas de los estudiantes en la narrativa pública y colectiva lleva mucha importancia en los materiales educativos y las visitas guiadas en los espacios de memoria. Hay un sentimiento de urgencia para transmitir *algo* sobre el terrorismo del estado. Es importante que notemos que esta urgencia no ha disminuido durante todos las décadas después de la transición a la democracia. Los guías y directores de educación en la Ex-ESMA, Virrey Cevallos, y el Parque de la Memoria, dicen que la urgencia tiene sus raíces en las acciones sociales durante la junta militar. La amenaza de otro golpe del estado tenía mucha importancia durante esta era, mientras que ahora la amenaza no existe, todavía la prioridad de participación social sigue (Parque, comunicación personal, Ex-ESMA; comunicación personal; Cevallos, observación).

Entonces, surge la pregunta, ¿por qué priorizan la participación social? ¿Por qué es tan importante añadir este mensaje social al lado de una discusión del terrorismo del estado? Una docente, quien estaba haciendo un proyecto con Jóvenes y la Memoria, contesta la pregunta lo más sencillo posible: “Porque es necesario” (Escuela, observación). Decir que la enseñanza de la historia reciente es necesaria, es otra manera de decir que en este momento,

es una reacción *en el presente* en el contexto *del pasado*. Otra parte tiene que ver con los intereses propios de cada espacio, y su sostenibilidad en el futuro.

Sigue que la importancia y la colectivización de la memoria tiene tanta importancia porque pertenece a cada individuo, también es importante ver la transmisión de la memoria bajo la luz del ambiente social-político en el presente. El presente estado de Argentina es una transición, un año de elecciones. La presidenta Cristina Fernández de Kirchner, una presidente controversial en los corazones y mentes de porteños, tiene que ceder su poder este año. Los Kirchneristas son un partido político “progresivo” y hay que ver que a pasar en esta año con las políticas. En el pasado, el gobierno del Kirchner ha apoyado las iniciativas de los espacios de la memoria. Quizás otra vez, como en el pasado, la Argentina experimentara un cambio de políticos y prioridades sociales.

Mientras que ahora los espacios de la memoria y sus programas educativos tienen mucho apoyo de organismos de derechos humanos y activistas de todos lados, todavía es posible que haya cambios, especialmente en los presupuestos de cada espacio. Es un riesgo para todos: como fue descrito en el Parque de la Memoria: reducciones en el presupuesto de obras públicas y espacios culturales es una manera de “vaciar” estos espacios (Parque, comunicación personal). Para Virrey Cevallos, las iniciativas para llamar la atención del público pueden ser cortadas porque hay menos gente para trabajar. Como un espacio de memoria menos conocido, Virrey Cevallos y los otros pequeños sitios, como Automotores Orletti o Club Atlético, un corte en el presupuesto les presentaría muchos desafíos (Cevallos, observación). En la Ex-ESMA, la calidad y cantidad de charlas se reduciría porque el salario de los docentes desapareció (Ex-ESMA, comunicación personal). No es muy probable que haya un cambio radical en los presupuestos de estos espacios, pero todavía tienen que mirar a sus futuros con un tipo de desconfianza.

Una mirada al futuro

La acción colectiva de los jóvenes sigue teniendo importancia en el presente de Argentina. Todavía marchan en protesta contra injusticias, juntándose en la Plaza de Mayo, haciendo paros generales. La generación joven de Argentina es una fuerza para considerar en todos los lados. Al lado de esta movilización de jóvenes, también todavía existen las huellas del pasado. Participan escuelas en arte pública, como murales, para demostrar que ellos no han olvidado a sus estudiantes desaparecidos. Hay placas en las calles conmemorando militantes y jóvenes detenidos-desaparecidos. Cada jueves, marchan las Madres de la Plaza de Mayo. La historia reciente del terrorismo del estado coexiste en el presente y siempre está reconstruida en el presente. Parece que en Buenos Aires, esta memoria siempre camina con el presente y esta narrativa pública impacta mucho la comunidad argentina.

No obstante, la co-existencia del pasado en el presente viene con sus propios desafíos. Con la enseñanza de una historia reciente, abordado por una generación de testigos, no pueden controlar el hecho sencillo de que un día no van a ser más testigos—ellos van a morir, y con estos testigos, la posibilidad para interrogar el pasado es mucho más difícil. En otras palabras, la amenaza de un final para compartir estas historias es algo muy importante para preguntar e interrogar en los espacios de la memoria y sus relaciones con los estudiantes.

Toma en cuenta el caso de Las Madres de la Plaza de Mayo, que tienen mucho poder en el reconocimiento, denuncia, y organización de muchos de los espacios de memoria en Buenos Aires. Cada día se están envejeciendo, o muriendo de edad avanzada. También algunas de sus causas principales para organizar está presentando más desafíos: los nietos desaparecidos que buscan son adultos, unos están acostumbrados a sus vidas sin saber la verdad de su origen. No quieren estar encontrados. Otros siguen en la oscuridad sin saber su paternidad real. La búsqueda de la verdad, ¿va a parar cuando muera la última Madre de la

Plaza? Más relevante, la importancia de transmitir la memoria, ¿sería menos importante en las mentes del público, especialmente los jóvenes con el pasaje del tiempo?

La distancia entre las generaciones nuevas y las viejas se amplía. Quizás unas de las cosas más importante ahora para mitigar el efecto negativo de esto es que los docentes aborden más la tema en el aula. Aunque existe un feriado nacional para recordar la memoria, todavía no hay un sistema uniforme para asegurar que todos los estudiantes en Buenos Aires (y afuera) leen libros y los discuten, hacen visitas y salen de estas visitas a estos espacios con un entendimiento fuerte de lo que pasó allí, participan en proyectos que tratan sobre esta memoria.

Proyectar diez, veinte años en el futuro no es posible porque depende mucho de los intereses políticos del gobierno en estos años, y los resultados de la próxima elección. Otra vez tenemos que mirar al pasado para manejar el futuro, una filosofía que llena los espacios de la memoria: ellos trabajan con la idea de que “la historia ES el futuro” (Cevallos, observación; énfasis mío). En el caso de los espacios de la memoria, ellos citan el trabajo de la comunidad de la Shoah con la historia trágica del Holocausto (Cevallos, Ex-ESMA, y Parque, comunicaciones personales). Todavía están rehaciendo la memoria, en una manera que les ganó a los museos del Holocausto mucho reconocimiento internacional, porque ellos trabajan en un contexto más global y con una mirada al futuro para promover los derechos humanos. Se usa el pasado para alcanzar esta agenda social. Los espacios de la memoria en Argentina están tratando de hacer lo mismo.

Recomendaciones para aumentar el interés

Aunque trabajan mucho para atraer estudiantes y jóvenes a los espacios de la memoria, todavía existe la cuestión de cómo pueden involucrar a los estudiantes más en las discusiones que tienen en los espacios de la memoria. En una observación de estudiantes en

la Ex-ESMA, fue interesante para ver que las chicas no participaban tanto en las discusiones como los chicos. Sería necesaria para hacer más observaciones de estudiantes en las primarias, pero quizás la enseñanza del terrorismo del estado también pueda ser realizado en una manera más accesible a chicos. Existe muchas variabilidades en esto, y mientras que no es el enfoque de esta investigación, una mirada a esto puede proveer un punto para aumentar la participación de todos. La socialización de los niños, en oposición de las niñas, puede ser una variabilidad, o la edad, las personalidades de los estudiantes como individuales—todos pueden ser factores en esto (Ex-ESMA, Observación).

Es normal tener momentos de silencios en una visita guiada de un espacio, especialmente cuando uno está conociéndolo por primera vez. Sin embargo, tantos momentos de silencio pueden indicar que los estudiantes están desinteresados o la historia no resuena en ellos. Mientras que los guías pregunten a los estudiantes sobre sus opiniones, hay que pensar en cómo pueden relacionar la historia más con sus experiencias, especialmente en las escuelas primarias. Aunque los espacios de la memoria personalizan las visitas y los talleres para cada edad, una narrativa colectiva y social, como los conceptos más abstractos, o sea, una interpretación de una escultura, puede agobiar los estudiantes, en una manera demasiado nebulosa.

Parece que los sitios de la memoria están orquestrando un proyecto para enseñar la memoria en una frente unida. Entre todos hay muchas similitudes en sus objetivos para enseñar y transmitir la historia reciente a estudiantes. No obstante, un riesgo grande de trabajar en la arena de la historia es la congelación de la historia, cuando está petrificada en un libro y nadie quiere aprenderla. El primer paso en la petrificación de una historia, como hemos descripto antes, es cuando las generaciones no participan en la transmisión de la memoria, cuando uno no tiene interés, u otro no cree que tiene importancia.

Por otro lado, los espacios de la memoria ya trabajan para luchar contra este riesgo. Un director de talleres en la Ex-ESMA dice que su trabajo trata de asegurar que la historia del terrorismo del estado no es “estática”, sino “dinámica.” Sirve como un ejemplo de todos los espacios de la memoria mencionados en este trabajo: los guías, los docentes, y los representantes de estos espacios de memoria quieren que los estudiantes salgan de los espacios con un entendimiento fuerte de lo que pasó y como pueden usar el pasado para impactar el futuro. Ellos quieren ‘normalizar’ el acercamiento a la historia: desean que los espacios de la memoria no existan solamente como un recuerdo de los hechos viejos. Para resolver esto, invitan a artistas, hacen talleres de arte y cultura e intentan atraer a los jóvenes a los espacios ‘viejos’ (Ex-ESMA, comunicación personal).

Recomendaciones para investigación en el futuro

Las limitaciones de esta pequeña investigación siguen promoviendo preguntas para el futuro. Tener acceso a espacios públicos es mucho más fácil que involucrarse en otros espacios más cerrados al público general, como las escuelas y la vida cotidiana de los estudiantes. Primero, para entender y profundizar como trabajan en estos espacios en la construcción de una narrativa pública (y consecuentemente, la transmisión de una agenda social), sería importante hacer un estudio de cómo trabajan en las escuelas para abordar estos temas.

Mientras que existe mucha variedad entre todas las escuelas en Buenos Aires, la oportunidad para hacer una encuesta con una población representativa de escuelas públicas y privadas, primarias y secundarias, añadiría al cuerpo de conocimiento acerca de la enseñanza de la historia reciente. Este abordaje impacta la profundidad de como los estudiantes pueden interactuar con un espacio de memoria (Parque, comunicación personal; Cevallos, comunicación personal). En esta encuesta, sería interesante ver los materiales que usan dentro de las aulas para hablar sobre la memoria. Aunque el terrorismo del estado es una

parte obligatoria del currículo nacional, la manera en como se lo enseña no es el mismo en todas las escuelas. Una mirada al trabajo de Rivera y Mondaca (2013) en Chile, sobre las narrativas que presentan los libros de la escuela a los estudiantes, puede abordar una investigación similar en Argentina. Los resultados de Rivera y Mondaca (2013) demostraron que diferentes tipos de narrativas impactan al entendimiento de la junta militar en Chile y quizás, en los valores que tienen los estudiantes.

Semejante a lo anterior, otro punto de entrada que no fue posible en esta investigación sería una mirada a las interacciones que tienen los estudiantes con sus familiares sobre el tema del terrorismo del estado en el pasado. Seguramente sus padres tienen opiniones sobre la junta militar pero una limitación de hacer una investigación en espacios públicos es que no hay una manera para acercarse a la vida cotidiana de los estudiantes. Este trabajo solamente estaba mirando a las interacciones públicas de los estudiantes, y no a su vida personal. Rivera y Mondaca (2013) les presentaron una encuesta a los estudiantes para ver si ellos hablaron sobre la dictadura en sus casas, pero no la hicieron con los padres. Una expansión en este lado, para hacer una encuesta a los estudiantes y sus padres, puede profundizar como se construyen las narrativas sociales en casi todos los aspectos de la vida de los estudiantes.

Para cerrar

De cualquier modo, para hablar sobre la enseñanza de la historia reciente en los espacios de la memoria, uno siempre tiene que retornar al pasado para entender el presente. El presente es una consecuencia del pasado. Quizás si no hubiera sucedido una junta cívico-militar, no habiéramos discutido esta forma de narrativa pública. Al mismo tiempo, lo que demuestra el pasado es que unos seres humanos son aptos de cometer delitos horribles contra otros seres humanos. No es decir que fue inevitable, sin embargo, solamente había un ambiente socio-político para permitir una dictadura, el secuestro de personas y finalmente, la desaparición de miles de ellos: una historia personal, comunal y nacional.

Todavía la búsqueda por justicia y verdad en la Argentina sigue, una lucha para siempre. La falta de documentación de los destinos finales de la mayoría de los desaparecidos y el mantenimiento de silencio por parte de los represores no permite un momento de silencio ni descanso para los activistas de la memoria. En los espacios de la memoria, como la Ex-ESMA y Virrey Cevallos, este mensaje es marcado claramente. No van a olvidar.

Por eso, es importante que consideremos el rol de este sentimiento subyacente en los espacios de la memoria en Argentina. Sigue que ellos priorizan la acción de enseñar a las generaciones nuevas, los estudiantes—sin mantener su interés, estos espacios no logran una existencia para siempre. Para inspirar su trabajo, los espacios de la memoria miran a comunidades como la Shoah y su mantenimiento de una memoria colectiva del Holocausto. Los espacios de la memoria, bajo los auspicios de un programa educativo, intentan integrar a los estudiantes en esa narrativa pública con el fin de que ellos también participen en la re-interpretación de la memoria para el futuro. Los programas educativos, los talleres y las obras públicas como murales, no aparecen solamente en los espacios de la memoria, sino también en las escuelas y otros espacios públicos. Representan un movimiento hacia adelante, una esperanza basada en las mentes de los jóvenes.

No obstante, la manera en que hablan sobre la memoria en los espacios de la memoria tiene mucha importancia en el desarrollo de su trabajo. Mientras que ellos usan algunos aspectos de las filosofías de Paulo Freire, todavía parece que un desafío grande es aumentar el interés *durante* y después de las visitas, especialmente en los espacios de la memoria menos conocidos. Una historia colectiva debe ser accesible a todos. En la Argentina, es claro que ellos han decidido añadir esa historia colectiva a su soberanía nacional.

Bibliografía

- Adamoli, M.C., Flachsland, C., & Luzuriaga, P. *Pensar la dictadura: terrorismo de Estado en Argentina*, Ministerio de Educación de la Nación Argentina, Buenos Aires, 2014.
- Adamoli, M.C., Flachsland, C., & Rosemberg, V. *Pensar la democracia: Treinta ejercicios para trabajar en el aula*, Ministerio de Educación de la Nación Argentina, Buenos Aires, 2013.
- Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. *Memoria y dictadura: Un espacio para la reflexión desde los derechos humanos*, APDH, Buenos Aires, 2013.
- Bianchedi, R., “La memoria es un lugar”, en Brodsky, M. (coords.), *Memoria en construcción: el debate sobre la ESMA*, La Marca Editora, Buenos Aires, 2005, pp. 108-109.
- Calveiro, P. *Política y/o violencia: Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Verticales de bolsillo, Buenos Aires, 2008.
- Carretero, M. & Borrelli, M.H., “Memorias recientes y pasados en conflicto: ¿cómo enseñar la historia reciente en la escuela?”, en *Cultura y Educación*, 20(2), Madrid, 2008, pp. 201-215.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. *Nunca Más*, CONADEP, Buenos Aires, 1984.
- DiCori, P., “La memoria publica del terrorismo del estado. Parques, memoriales, y monumentos en Buenos Aires”, en Arfuch, L. (coord.), *Identidades, sujetos y subjetividades*, cultural Libre, Buenos Aires, 2000.
- Friedrich, D., “Paisaje de la memoria en Buenos Aires. Representación, memoria y pedagogía”, en *Historia de la Educación*, 32, Salamanca, 2013, pp. 363-379.
- Ganz, M., “What is public narrative?”, 2008, (ví: 7 de mayo de 2015)
http://wearesole.com/What_is_Public_Narrative.pdf
- Jelin, E., “Los niveles de la memoria: Reconstrucciones del pasado dictatorial argentino”, en *Entrepasados*, 20/21, 2001.
- Jelin, E., “The politics of memory: The human rights movement and the construction of democracy in Argentina”, en *Latin American Perspectives*, 81(21), 1994, 35-58.
- Kruger, M., “La enseñanza de la historia reciente como herramienta clava de la educación política: Narrativas escolares y memorias sociales del pasado dictatorial argentino en las representaciones de jóvenes estudiantes de la Ciudad de Buenos Aires y conurbano (2010-2011)”, en *Persona y Sociedad*, 25(3), Santiago, 2011, pp. 29-52.
- Instituto Espacio para la Memoria. *Centros clandestinos de la ciudad de Buenos Aires*, IEM, Buenos Aires, 2007.
- Instituto Espacio para la Memoria. *Un espacio para la memoria*, IEM, Buenos Aires, 2006.

Parsons, E., “Espacio para el recuerdo: Memoria colectiva y reconfiguración del disputado espacio de la ESMA de Argentina”, en *452 F: Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 4, 2011, 29-51.

Pastoriza, L., “La memoria como política pública: los ejes de la discusión”, en Brodsky, M. (coords.), *Memoria en construcción: el debate sobre la ESMA*, La Marca Editora, Buenos Aires, 2005, pp. 85-94.

Rivera, P. O. & Mondaca, C.R., “El aporte de la enseñanza de la historia reciente en Chile: Disensos y consensus desde la transición política al siglo XXI”, en *Estudios Pedagógicos XXXIX, 1*, Valdivia, 2013, pp. 393-401.

Romero, L.A. *A history of Argentina in the twentieth century*, The Pennsylvania State University, University Park, 2002.

Anexo I: Una guía a las entrevistas y observaciones

Entrevistas

1. Parque de la Memoria, con una guía, 8 de Mayo, 2015
2. Ex-ESMA, con un director de educación, 14 de Mayo, 2015
3. Virrey Cevallos, con dos directores de educación, 15 de Mayo, 2015
4. En su casa, con una docente de estudiantes primarios, 19 de Mayo, 2015

Visitas Guiadas

1. Parque de la Memoria, 13 de Marzo, 2015
2. Virrey Cevallos, 13 de Mayo, 2015
3. Automotores Orletti, 27 de Mayo, 2015
4. Olimpo, 28 de Mayo, 2015

Observaciones

1. El trabajo de Parque de la Memoria, Fería del libro, 11 de Mayo, 2015
2. Observación de escolares primarios, Parque de la Memoria, 14 de Mayo, 2015
3. Jóvenes en la Memoria taller, escuela secundaria en Palermo, 20 de Mayo, 2015
4. Jóvenes en la Memoria taller, estudiantes primarias en la ESMA, 27 de Mayo, 2015